

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

SUSCRIPCION			Madrid 17 de Octubre de 1893.	CONDICIONES DE SUSCRIPCION	NÚM. 15
AÑO I.	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º Importancia. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
España.....		1,50 pesetas.	OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Ultramar.....		3,75 —			

POR LA HONRA DE LA PATRIA

Los sucesos de Melilla

Al cerrar nuestro anterior número creíamos de buena fe que al aparecer éste transmitiríamos ya á nuestros lectores noticias concretas respecto á la actitud de España en Melilla.

Los aprestos militares continúan, pero con una parsimonia contraria á nuestros hábitos, que siempre se distinguieron por lo impetuosos. Que semejante conducta sea ahora la más adecuada es lo que se precisa demostrar, siquiera convengamos de antemano en que las operaciones en el Riff no pueden envolver otro alcance que el de la reparación de la brutal ofensa sufrida y reintegración del territorio, cuya propiedad nos reconoció el tratado de Wad-Rás, y han desconocido las insolentes kábilas fronterizas de la plaza de Melilla.

Logrados ambos propósitos en el plazo más breve posible é impuesto el respeto que nuestro pabellón merece á aquella chusma, hay que pensar seriamente en el término de una campaña, sin otros objetivos que los expuestos, preñada de peligros internacionales y de dificultades materiales que la pobreza del suelo y la miseria de la población, casi mermada, de tan selváticas comarcas pudiera ofrecernos.

Reivindicados, pues, nuestros desconocidos y hollados derechos, urge pensar en que nuestros soldados se alejen de clima tan inhospitalario como infructuoso, puesto que la misión que el destino nos reserva en los futuros del Imperio marroquí, no hemos de realizarla jamás sobre la plaza de Melilla como base de operaciones: por allí no se va á ninguna parte.

Confiamos, por consiguiente, en que el Gobierno perseverará en la línea de conducta que parece haberse impuesto sin contrariar la voluntad nacional, y que si bien no es la de las satisfacciones intensas por éxitos ruidosos, puede producir, sin embargo, más seguros y mejores resultados.

Fuerte golpe de tropas en Melilla y atrincheramientos que las defiendan y permitan la sosegada construcción del fuerte ó fuertes necesarios y reconstrucción de alguno de los actuales, harto merecedores de ello, y futura y premeditada demostración de fuerza luego que castigue como se merece los desmanes del día 2, bastaría para dejar bien puesto el pabellón é inolvidable memoria á nuestros enemigos.

Lo que dice el país

La opinión se mantiene en su actitud de digna energía, como cumple á los buenos patriotas.

No existiendo posibilidad de decorosas transacciones, nuestra conducta debe ser de violentas represalias contra los rifeños.

El fuerte de Sidi-Auariach hay que construirlo pronto y «cueste lo que cueste».

A estos movimientos poderosos de la opinión no es posible que se sustraiga ningún Gobierno, si los Ministros que componen el Gabinete llevan sangre española en las venas.

Lo que piensa el Gobierno

Se ha confirmado de una manera oficial que los rifeños acentúan su actitud rebelde, y que se disponen á entorpecer la construcción del fuerte de Sidi-Auariach, manteniendo para ello empeñada lucha.

La actitud amenazadora de las kábilas ha determinado en el Gobierno la resolución de acelerar la construcción de los fuertes y de castigar con toda la dureza necesaria la osadía de los salvajes rifeños.

Numerosas fuerzas acamparán pronto en el campo de Melilla para mantener la integridad de nuestro territorio y asegurar la ejecución de las obras de defensa.

Parece ser que se ha dispuesto se reunan allí

hasta 10.000 hombres, y si fuera necesario se aumentaría esa fuerza.

La artillería será considerablemente reforzada, estando ya todo dispuesto para ello.

En estos días transportarán los buques destinados á este objeto pertrechos de guerra, municiones y víveres para aquel numeroso ejército.

Los barracones se construirán para cuando haya de reunirse allí toda la fuerza que se considere necesaria.

Mientras tanto, el Ejército estará bien guarecido en las tiendas de 16 y 24 plazas que están ya en Melilla, y otras que habrán de enviarse.

El Ejército habrá de mandarlo el General Chinchilla.

Más tropas á Melilla

El día 13 llegaron á Cádiz, procedente de Jerez, donde se les hizo una entusiasta despedida, siendo obsequiados los soldados por el Ayuntamiento con una bota (32 arrobas) de vino.

El entusiasmo del vecindario fué grandísimo, despidiendo cariñosamente á los soldados, que al abandonar la plaza del Arsenal fueron vitoreados.

Se han producido escenas sentidas y patrióticas.

Al partir el tren de la estación de Jerez resonaron vivas á España y al regimiento de Extremadura.

Los militares contestaban con un viva á Jerez.

En Cádiz fueron acogidos con entusiasta recibimiento, y por la noche recibieron orden de partir para Melilla.

A las cinco de la tarde del día 14 se embarcaron, yendo con el regimiento una compañía de ingenieros y el General Ortega, á quien acompañan un Capitán de Estado Mayor, un Comisario y un Comandante de ingenieros.

Manifestaciones.

El entusiasmo, que se desborda, hace que las masas manifiesten públicamente sus sentimientos.

Los estudiantes de Madrid celebraron el sábado una manifestación que se verificó con el mayor orden, gracias á las exhortaciones del Gobernador Sr. Aguilera.

En otros varios puntos se proyectan análogas reuniones; si estamos conformes con que se manifieste el sentimiento patriótico que palpita en la atmósfera, no nos parece bien que sean los estudiantes los llamados á hacerlas, pues muy bien pudiera ser un pretexto para no asistir á clase.

Y sobre todo, que cosas tan sagradas no deben confiarse á la dirección de chiquillos inexpertos.

Últimas noticias.

Aunque sea doloroso confesarlo, hay que declarar que los moros campan por sus respetos dentro de nuestro territorio; que por la noche hacen raterías en nuestros dominios, y que llega su osadía hasta á acercarse á las murallas, insultar á los centinelas y disparar sobre ellos.

Los moros no están ya tan salvajes como el año 60, y toman sus precauciones para la guerra.

Han cambiado el jaique blanco por otro pardo, cuyo color se confunde con el de la tierra.

No hacen disparos ni corren la pólvora, porque la reservan para el día de la lucha; y según los últimos telegramas recibidos, confidencias fidedignas aseguran que los rifeños se han atrincherado en toda la extensión de los límites de Melilla.

Estas noticias revisten gravedad innegable que depe espolear al Gobierno para una rápida y decisiva acción contra las kábilas.

Los reflectores eléctricos del *Conde de Venadito* lanzados sobre el campo moro, han causado el efecto que se presumía, pues los salvajes huyeron despavoridos.

Amedrentarlos, debilitarlos, y el día de la lucha, anularlos por completo.

Esta debe ser la obra del Gobierno.

YA TENEMOS ARMAS

¡10.000 Maüsser!

Aunque con la premura que el cierre del periódico nos impone, puede EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL envanecerse de ser el primero en anticipar la noticia de que la inferioridad en que desdichadamente estábamos respecto á armamento, ha cesado merced al incansable celo y *discutido* patriotismo del Gobierno, que á estas horas cuenta con diez mil fusiles Maüsser y diez millones de cartuchos.

No en vano hallaban algunos de buen humor al señor Ministro de la Guerra, que á las vociferias patrióticas al uso y á los *Cides manifestantes* modernos, contesta con hecho tan elocuente como el realizado.

Merced á él nuestras fuerzas expedicionarias nada tendrán que envidiar á las del primer ejército europeo, y la sangre de nuestros soldados se economizará considerablemente.

Claro es que con y sin fusiles Maüsser nuestros batallones habrían escalado con igual empuje las posiciones enemigas, y nada habría tenido que reprochársenos en este sentido; pero con gran efusión de sangre, que la constitución y arrojo del contrario garantizan, y que es precisamente lo que el Ministro de la Guerra ha evitado adquiriendo la considerable partida de armamento repetidor que poseemos ya, y cuyos efectos habrán de experimentarse en Melilla dentro de quince días.

Así es como se satisface á la opinión pública, que no se paga ya, harto lo estamos viendo, de ciertas excitaciones. La opinión se ha impuesto ahora á todas las manifestaciones del sentimiento, y demostrado una entereza admirable.

Hoy tiene sobrado motivo para envanecerse al saber que las dilaciones, tan acremente censuradas con una libertad de lenguaje en ningún país tolerado, no representan desfallecimientos ni abandonos punibles, sino concentración de medios y fuerzas que garanticen y fijen el éxito con el mayor lucimiento y el menor sacrificio de soldados, que son los que se baten y mueren por su patria, sin haber sido *reporters* siquiera.

Nosotros, ante la magnitud de la noticia, nos basta con la legítima satisfacción de ser los primeros en transmitirla, felicitando al país en primer término, al Gobierno de S. M. en segundo, al señor Ministro de Hacienda luego, y, ante todo y sobre todo, al ilustre General López Domínguez, al bizarro artillero de la batalla de Tetuán, que tan legítimo triunfo ha adquirido. ¡Aún hay patria... Veremundo!

Sus y á ellos... Santiago, y cierra España.

LA FIESTA DE VALDEMORO

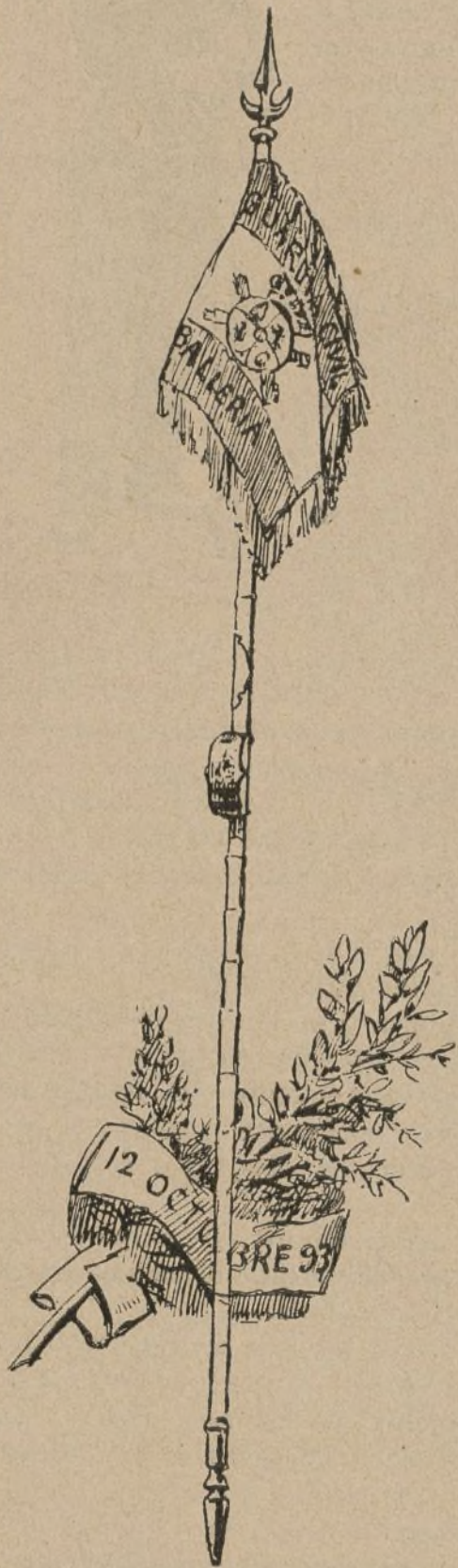
Como teníamos anunciado, el día 12 se celebró en el vecino pueblo, cuyo nombre va unido á la historia de la Guardia Civil, una hermosa y solemnísimas fiesta.

Los que no estaban en autos sorprendíanse de ver á las siete de la mañana tanto Oficial de la benemérita en el espacioso andén de la estación del Mediodía, y entre ellos, el Gobernador civil Sr. Aguilera que, de uniforme como en los días de las grandes solemnidades, llegó con su habitual puntualidad acompañado de nuestro querido amigo el Coronel del primer tercio Sr. Suárez Frexa. También vimos entre los expedicionarios al General procedente del Cuerpo Sr. Rodríguez Ibáñez, y á los señores Zancada, Director de *La Ilustración Nacional*; Ibáñez, Teniente del batallón de Escribientes y Ordenanzas, y nuestro cariñoso amigo y maestro Olavarría, Director de *El Ejército Español*.

Entre los que iban á la fiesta, figuraban: Por la Dirección, el Teniente Coronel Aran-

cón; Comandantes Blasco y Brasa, Capitanes San Cristóbal, García Pérez y Teniente Viñuesa.

Por el primer tercio, su Coronel Suárez Frexa, las Capitanes Peña, Ponte, el primer Teniente Olarrenaga y el segundo Teniente Robles.



Por el catorce, su Coronel señor Prast, los Comandantes Rivera y Celada, Capitanes señores Aguado, Guerra, García Pérez (D. V. y D. J.), López, Andrés Ubeda y Tenientes Madrid, Galán, Monterde, Garrido, Guerra y Chacón.

Asistieron también al acto el Capellán Sr. Linares, el Capitán de Ingenieros señor Montero, el de Caballería Sr. Vivero, el de Infantería Sr. Ceboillino, Ayudante del General Palacio, y algunos otros Oficiales cuyos nombres sentimos no recordar.

Por todas partes se cambiaban afectuosos saludos y apretos de manos.

pues algunos de aquellos Oficiales no residen en Madrid, y algunos compañeros hacía tiempo que no se veían, porque la corte es muy grande.

Departiendo sobre cosas de ayer y pronósticos para lo futuro, nos encontramos insensiblemente en la estación de Valdemoro. En el andén esperaban el Director del Colegio Teniente Coronel Sr. Laiglesia y una comisión del Ayuntamiento, que cumplimentó al Gobernador.

Ya en los coches, y camino del pueblo, todos nos las prometíamos muy felices de la fiesta que íbamos á presenciar en sus tres aspectos, á cada cual más hermoso.

La jura de banderas.

La bendición del estandarte.

Las maniobras del microscópico batallón.

Llegamos al Colegio, que ha tomado nuevo aspecto con las construcciones hechas por el General Palacio, á quien reclamaban en Madrid urgentes atenciones, y el jardinito situado enfrente, que ostenta en medio de sus cuadros de jardinería la severa figura del gran Duque de Ahumada. El batallón, con sus Oficiales á la cabeza, estaba formado en el patio, y allí estaba también el General Loño, que recibió al Gobernador, y el General Ramos Navarro.

La Comandancia de Caballería, que tan importante papel había de representar en la fiesta, había llegado la tarde anterior.

En el vasto cuadrilongo del patio, bañado por un sol espléndido, la línea pintoresca y risueña de los soldaditos atraían poderosamente todas las miradas.

A un lado había una sección de alumnos más granados; eran los que, habiendo cumplido la edad reglamentaria, han optado por seguir la honrosa carrera de sus padres.

Estaban serios, expectantes, comprendiendo que «jurar á Dios y prometer al Rey» ser siempre fiel, obediente y heroico, es una cosa grande.

A la pregunta de ritual del Comandante, contestaron todos emocionados:

—¡Sí, juro!

Y aquel grito, en el que comprometían todo para con la patria, salía ferviente del fondo de su corazón y repercutía poderoso en los corazones de todos los que presenciábamos el acto.

Cuando el sacerdote recogió en nombre de Dios y con palabras santas el juramento de los Guardias jóvenes, había un silencio augusto, y

Ayuntamiento de Madrid

bien puede decirse, recordando al subime Víctor Hugo, que aunque nosotros estábamos de pie más almas estaban de rodillas.

Desfiló hasta la iglesia la marcial y diminuta tropa, haciendo las delicias de los espectadores, que prodigaban á los muchachos y á los Oficiales y Jefes muchas y justas alabanzas.

El altar mayor estaba arreglado con mucho gusto. A la izquierda del presbiterio estaba el «porta» de la caballería manteniendo el precioso estandarte; delante, y bajo un bonito dosel, la bandera de la patria; cerca, la presidencia, y en dos filas de bancos las comisiones.

La escuadra de gastadores daba la guardia de honor á los oficiales.

El templo repleto de gente, y entre el público preciosas muchachas, capaces de quitar la devoción á un santo.

Se rezó un *Te Deum* y se bendijo el estandarte, que es una maravilla en el dibujo hecho por Morelli, y de bordado, que se debe á la sin igual maestría de las huérfanas del Colegio.

Empezó la misa, y pudimos escuchar la voz armoniosa y bien timbrada de Víctor Morelli, que cantó con exquisito gusto toda la misa, y sobre todo la plegaria famosa de Estradella: *Pieta, signore*. Morelli, dicho sea sin molestar susceptibilidades ni relegar á segundo término fecundas iniciativas, ha sido el alma de la fiesta. El ha preparado la Iglesia, el comedor, artísticamente adornado con un poco follaje y una poca tela; ha cantado la misa... y por último, su cariñosa amistad nos ha proporcionado los dos preciosos dibujos que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores.

El sermón, á cargo del distinguido orador D. Hipólito Hernández, muy bien.

Terminada la misa y formados los escuadrones, la música batió marcha real para recibir el estandarte, y el Comandante Sr. Hernández dirigió una sobria y elocuente arenga á la tropa, y mandó hacer las descargas reglamentarias.

De allí nos encaminamos al campo de instrucción, en el que se verificó el lucido desfile de la infantería y caballería.

El General Loño á caballo, acompañado del infatigable y entusiasta Coronel Suárez Frexa, revistó rápidamente las fuerzas, para verlas después desfilar junto al carruaje del Gobernador.

Al Juncarejo solo fuimos con el Gobernador los afortunados que, como Olavarría, Cebollino, Ponte y un servidor de ustedes, topamos con el simpático Alcalde, que liberalmente nos ofreció su coche.

Una vez más admiramos el Colegio de huérfanos. El Sr. Aguilera lo visitó todo complacido, haciéndose lenguas de la limpieza del establecimiento, la admirable educación que reciben los huérfanos, el régimen interior, la buena confección de los vestidos, y todo cuanto se relaciona con el benéfico establecimiento y el hermoso vergel que lo circunda, en el que se ostenta el monumento que la gratitud ha erigido al marqués de Vallejo, su ilustre donante.

Francamente, ¡ya era hora de almorzar cuando nos sentamos á la mesa! La una había sonado hacía buen rato.

La esplendor del almuerzo puede juzgarse por el siguiente *menú*:

PLATOS

Paella valenciana.—Fritos de Castilla.—Salmón y merluza á la catalana.—Fiambres á la guardia.

ENTREMES

Anchoas.—Pepinillos.—Aceitunas.—Salchichón.

POSTRES

Frutas.—Quesos.—Pastas.—Dulce y helado.

VINOS

Tinto de Valdemoro.—Jerez.—Sidra de Oviado.—Champagne.

Café y tabacos.

Al destaparse el champagne empezaron los brindis, iniciados por el General Loño, que en elocuentísimos párrafos tuvo muchas frases de elogio para la Guardia Civil, deseando para su flamante estandarte la corbata de San Fernando.

El Sr. Aguilera, verdaderamente emocionado, proclamó en sentidas frases ser «el mejor amigo de la Guardia Civil, individuo de la cual se considera por lo mucho que la quiere y por qué á su lado se ha batido admirando su arrojo y bizarría.

Continuaron los brindis los Generales Rodríguez y Ramos; luego los Sres. Francada, Ibáñez, Hernández, y á instancias de varios de sus discípulos, Olavarría, el profesor querido de ayer, el escritor meritisimo de hoy, el amigo cariñoso de siempre.

Cerró los brindis el joven y fogoso orador, el segundo Teniente, nuestro queridísimo ami-

go Robles, que comunicó su entusiasmo al auditorio.

El Sr. Aguilera fué despedido al subir al carruaje por las aclamaciones de todos los Oficiales, que tan vivísimo afecto revelan por la primera autoridad de Madrid.

Llegamos á la estación á la hora justa. Nos despedimos del Sr. Laiglesia y del Comandante Hernández, á quien felicitamos por última vez, y arrellanados en los almohadones del departamento, sentíamos aún la emoción inefable de un gran día de mucho contento, de dulces expansiones, de mucho sol en el cielo y en el alma.

R. V.

(Dibujos de Víctor Morelli.)

Lo que se dice

Para algunos es harto discutible la actitud demostrada por la totalidad de las armas, Cuerpos é Institutos del Ejército ofreciéndose á pasar á África voluntariamente.

No lo es ciertamente que la obediencia en que las fuerzas militares se mantienen pudo revelarlas de hacer manifestaciones de esta naturaleza; pero... ¿cuando han podido regularse las expansiones del ánimo?

Entendemos nosotros que semejantes ofrecimientos nada tienen de censurables, y si que evidencian los honrados y caballerosos sentimientos del Ejército, siempre dispuesto al sacrificio, y más que nunca cuando se trata de dejar á salvo la honra nacional.

X

La Guardia Civil no ha sido la última en ofrecer su sangre en el altar sagrado de la patria.

Los dieciséis tercios que la constituyen se han dirigido á su bizarro Director, pidiendo puesto honroso ante el enemigo común, y llenado de alegría al veterano General que está á su frente.

De cuyos labios nos consta ha oído el señor Ministro de la Guerra conceptos levantadísimos que á nadie pueden extrañar menos que al General López Domínguez, que tanto conoce y tanta predilección siente por el General Palacio.

X

Ha pedido su retiro voluntario el Comandante Sr. Rey Carballo, dejando una vacante de este empleo á que será promovido por antigüedad nuestro queridísimo amigo el Capitán del escuadrón del séptimo tercio D. Ricardo González Madreda que ha recibido del General Director el honroso encargo de ponerse al frente de la Comandancia de Guipúzcoa con carácter de interinidad, estado que creemos cesará ahora y que se le confirmará en el mando accidental que tiene.

X

Distanciados de la política, sentimos, no obstante, la salida del Ministerio de D. Venancio González, por los tristes motivos que le han obligado á dimitir, y por lo que á la Guardia Civil respecta.

Durante el período de su mando ha dado pruebas de cariño hacia la benemérita; ha apoyado decididamente cuantos proyectos ha planteado el General Palacio, y todo ha sido paz y concordia.

Esperamos, muy fundadamente, que el Sr. Puigcerver, á quien desde estas columnas enviamos la bienvenida, no se apartará de los derroteros seguidos por su antecesor.

X

Ha causado muy buena impresión la circular expedida por la Dirección de la Guardia Civil suprimiendo las entrevistas periódicas que los Comandantes de los puestos habían de practicar mensualmente con sus compañeros de los limitrofes.

La disposición derogada tuvo su razón de ser en los primitivos tiempos de la Guardia Civil, cuando los puestos estaban muy distantes unos de otros y la escasez de fuerza era grande.

Hoy que existe una tupida red de puestos, y que puede decirse no hay camino de mediana importancia que no esté perfectamente vigilado por la Guardia Civil, las citadas entrevistas no tienen un fin práctico y privan al servicio de una pareja, pues con los muchos puestos que hoy existen en una reducida zona, los Comandantes de los mismos con un Guardia habían de distraerse en este constante é infructuoso servicio.

Aplaudimos la disposición, felicitando al Jefe del Negociado de servicios Sr. Feliú, que tanto celo y cuidado demuestra por el buen servicio del Instituto.

EL COMANDANTE D. RÓMULO ESTÉVE

El amigo cariñoso, el Jefe querido, el que siempre fué para todos solicitud y afabilidad sin límites, ha bajado al sepulcro cuando el porvenir le brindaba apacible tranquilidad, y cuando las aparentes manifestaciones de su salud no hacían esperar un fin tan funesto á las dolencias que de poco tiempo á esta parte padecía.

Nació el Comandante Estévez en Morella (Castellón) en 4 de Abril de 1844.

Fuó cadete de Infantería en 14 de Enero de 1861.

Alférez por promoción en 1 de Enero de 1864, é ingresó en el Cuerpo de Guardia civil como Alférez el 3 de Mayo de 1866, obteniendo los demás ascensos por antigüedad. Estaba condecorado con las cruces de Benemérito de la patria, blanca de primera clase de M. M., ídem de segunda blanca, por servicios prestados, y la sencilla de San Hermenegildo.

Durante la guerra carlista operó en las provin-

cias de Ciudad Real y Guadalajara, por cuyos servicios se le comedió el grado de Capitán, desempeñando, en el pasado año, el cargo de segundo Jefe de la Comandancia de Huesca; fué agraciado con la cruz de segunda clase de M. M. en recompensa á los brillantes servicios que prestó en Agosto de dicho año, salvando con fuerza á sus órdenes la vida de varias personas que se hallaban en inminente peligro de perecer.

La antigua y entrañable amistad que nos unía á D. Rómulo Estévez, atenaza nuestra pluma, que no sabe hoy trazar ni siquiera esos elogios vulgares que los vivos tributan siempre á los muertos.

Á las once y media de ayer fué conducido su cadáver á la Sacramental de San Lorenzo.

Presidía el duelo el General Loño, Secretario de la Dirección, y formaban el fúnebre cortejo toda la Dirección de la Guardia Civil, numerosas comisiones de los cuerpos de la guarnición y muchos amigos particulares.

El Comandante Estévez era para nosotros amigo queridísimo; para todos, compañero franco y sencillo.

Su muerte deja un rastro de desconsuelo, para el que su distinguida esposa D.^a Vicenta Verdes Montenegro y sus hijos D. Francisco y D. Federico, no encontrarán nunca lenitivo eficaz.

Se cubrirá su vacante, se cumplirá el precepto oficial; pero su eterna ausencia siempre será un vacío, sobre todo, en la Dirección de la Guardia Civil, y su nombre será pronunciado siempre con cariñoso respeto por cuantos nos hemos honrado con su amistad y observado sus relevantes cualidades.

Descanse en paz nuestro querido amigo, y Dios dé fortaleza á su desgraciada familia, de cuyo duelo tan cordialmente participamos.

¡Pobres sargentos!

LA ACADEMIA PARA OFICIALES

¡Pobres Sargentos y pobres Cabos y pobres Guardias, y pobre Guardia Civil entera! podemos exclamar nuevamente al mirar que en el Ministerio de la Guerra no hay para ellos ni solicitudes, ni amparos, ni justicia, y que sólo desengaños reciben de un Ministro de quien había derecho á esperar lo equitativo cuidados de un padre cariñoso.

Va á establecerse en breve un centro de enseñanza para poder alcanzar el empleo de Oficial de la Guardia Civil, y gracias á las bases piadosas en que se fundamenta el proyecto, quedan excluidos, casi en absoluto, los Sargentos del Instituto.

Porque ¡qué más exclusión! Los Sargentos que están mandando sus puestos, que no tienen tiempo de estudiar, que no encuentran en las reducidas localidades quien les dé las explicaciones suficientes para el perfecto conocimiento de las materias objeto del examen; con una edad relativamente avanzada; con obligaciones de familia; en todas las peores condiciones que imaginarse pueden dentro del medio en que los coloca el desatentado proyecto, se les manda á luchar, sin miramiento alguno, sin paramientos en sus méritos y en sus servicios, con los Sargentos del Ejército, jóvenes, sin obligaciones á que atender, con mucho tiempo para estudiar, viviendo en grandes capitales, donde encuentran expedidos y fáciles los Centros de enseñanza, y que, siendo un gran número los que acuden á los concursos, acaparán para ellos todas las plazas, pudiendo darse el caso, como ya dijimos, de que en una Academia para Guardia Civil no haya un Guardia Civil siquiera.

Esto es de lo que no tiene nombre.

Si fuéramos á publicar las cartas, las angustiosas cartas que recibimos, no habría periódico bastante para contenerlas.

En todas ellas palpitan las justísimas quejas de los desamparados Sargentos de la Guardia Civil; en todas hay preguntas anhelosas, porque nadie puede creer que se les ofrezca en tales condiciones las estrallas que tan ganadas tienen.

Sin tiempo ni medios de enseñanza, ¿cómo aprender el programa?

Sin un plus con que sufragar los gastos extraordinarios, ¿cómo seguir la carrera?

Todo han sido facilidades para los Sargentos del Ejército. Tuvieron su Academia; se les da un haber decoroso para que puedan seguir los estudios en las Academias militares. Los de la Guardia Civil parece ser que son de distinta condición.

Por la edad no pudo ir ninguno á la Academia general, á pesar de que la disposición también á ellos comprendía, á la manera irritante que pudiera concederse el derecho á comer á quien no tiene un pedazo de pan que llevarse á la boca.

Se les quitó el ascenso matando las aspiraciones de todos y coartando el derecho á ascender de los que entraron en el Cuerpo en tales condiciones.

Hay carencia de Oficiales, y antes que dar una vacante á los Sargentos se trae á la benemérita Oficiales reservistas, á los que ni su mismo cuerpo les da destino ninguno.

Y ahora, cuando se vislumbra un porvenir para esas meritisimas clases, se les cierra de modo indirecto las puertas de la Academia.

Lo menos que se puede pedir es que haya un prateo entre todos los cuerpos para cubrir las plazas en la Academia.

Ya que esta no es exclusivamente para la Guardia Civil, como debía de ser, que se conceda la mitad de las vacantes al Cuerpo, y cuando no haya Sargentos con que cubrir las plazas irán los Cabos; que muchos y muy brillantes tiene el Instituto tan merecedores de ser Oficiales como los Sargentos más aventajados del Ejército.

Esto es lo menos que puede pedirse; esto es lo menos que puede desearse.

Mucho puede hacer el General Palacio, y ojalá que sus gestiones hagan modificar al Ministro de la Guerra su criterio en esta cuestión.

Aquí, en la corte, donde radican los centros de vitalidad, hemos hablado con distinguidísimos Oficiales de la Guardia Civil, y todos están conformes en que existe una enemiga contra el Cuerpo, patentizada en los asuntos que con él se relacionan.

Nosotros le defenderemos con todas nuestras fuerzas, y en cuanto al asunto que motiva estas líneas, no hemos de cejar un instante, porque lo consideramos de capitalísimo interés, no sólo para los Sargentos, sino para el bien y la vida del Instituto.

En estos renglones está esbozado cuanto hay hoy de vital interés; son ideas esparcidas, que cada una merece un artículo: lo haremos en lo sucesivo.

Por ahora, lo menos la mitad de las vacantes para los Sargentos. Así lo demandan sus méritos, sus servicios prestados, y el más elemental deber de justicia.

Capitanes Cajeros

REFORMA NECESARIA

Que haya errores y deficiencias en cualquier organismo del Estado, no es de extrañar; toda obra humana lleva en sí como el sello de la imperfección, y sólo una constante observación, una buena voluntad y una inteligente dirección, encaminada con entusiasmo y fe, pueden lograr por sucesivas reformas que la experiencia indica, el mejoramiento posible, y nada más que posible, prescindiendo de todo radicalismo de perfectibilidad absoluta; pero que los errores se perfecten, se erijan en sistema, y hasta den la norma para seguir la vida según las direcciones que aquellos determinan, cosas son que ni se conciben, ni se explican.

Defecto orgánico de que adolece la Guardia Civil, y defecto grave es, que las Comandancias no tengan más dotación de oficiales subalternos que los correspondientes á las plantillas de cada Compañía; como además del servicio peculiar de aquellos en éstas, vense obligados á desempeñar el cargo de Cajeros en las capitales, residiendo en ellas y con funciones tan precisas que no han de apartarse de su cometido, resulta siempre, fatalmente, que por modo constante é irreparable hay, cuando menos, en cada provincia, una baja fija para el servicio y una línea sin Jefe; no es mucho suponer entre licencias, enfermos por incorporar, traslados, etc., que entre unos y otros motivos al cabo del año pueda calcularse por estas incidencias una baja más, y allí donde para el múltiple, variado y penoso servicio del Cuerpo sólo hay asignados seis subalternos, término medio, por provincia, quedan reducidos á cuatro, lo que les da una extensión de territorio imposible de vigilar, un número de puestos mucho mayor del orgánicamente presumible, y un esfuerzo de trabajo que ni puede compensar el éxito, ni es por otra parte exigible en un prudencial arbitrio de mando.

Si el Jefe de línea ha de ejercer esa misión eficaz, constante, inspectora, asidua, en los términos que al buen servicio conviene; si ha de hallarse en todo, vigilar todo, asumir la dirección de todo, que es á lo que se tiende, y á ser responsable de todo, no deben pasar nunca de cuatro ó cinco los puestos á su cuidado á distancias cortas, para que en poco tiempo, y sin quitar por gastos excesivos de salidas el preciso alimento de sus hijos, pueda transponerse, ir y venir, y sorprender á sus subordinados en el servicio sin posibilidades de aviso. Con esas vacantes dichas, y por organización inevitables, hay oficiales á cuyo cuidado corren nueve y diez puestos; y con solo saber este número, se comprende, sin mayor esfuerzo, que la misión de tal Oficial, sobre violenta y forzada, no puede nunca llegar á ser eficaz y oportuna.

¿Cuál es el remedio de este mal? Que cada línea tenga su Jefe, y cada cargo su Oficial de plantilla para desempeñarlo. ¿Es imprescindible, insustituible é inevitable la plaza de Cajero, como efectivamente es así? Pues asignese un Oficial más para esta comisión, no eventual, no de accidente transitorio, sino permanente y constante como cargo, siquiera sea variable en las personas que lo desempeñan.

Pero si Dios ilumina los espíritus y se logra algún día salvar este defecto como la conveniencia y la justicia piden, que no se incurra en otro. Fuera nuevo error recargar las ya recargadas escalas de subalternos con el aumento del que hubiere de ser nombrado Cajero. Este cargo en todas las armas del Ejército es propio de Capitanes y sin ninguna razón que lo abone, sólo en la Guardia Civil lo es un Teniente, olvidando que ni aquellas cajas son más importantes, así en el manejo de caudales, como en el movimiento de papeles, ni aquí es menos preciso que allí desempeñar los cargos burocráticos luego de una larga y provechosa experiencia en el mando de tropa y de práctica en los empleos inferiores. El aumento, pues, debe ser de Capitanes para que los de este empleo desempeñen el cargo.

Nada digo de la viabilidad de esta reforma, que puede hacerse sin gravámen para el Erario, y con beneficio indiscutible para el Estado; omito todo proyecto de realización práctica, pues al lanzar esta idea, si mis dignos compañeros la recogen, seguramente han de ilustrarla con todo acierto; sólo diré, obligado á terminar por la desconsiderada extensión de este escrito:

Con esta reforma salta nuestro tapón, que también le tenemos; esta reforma, sin daño para el Estado, adelanta algunos años la carrera á los jóvenes para el empleo que más les halaga, siquiera en nada influya para la finalidad de aquella; facilita á muchos de los viejos el retiro de Capitán, natural aspiración del que ha consumido sus energías en el

trabajo servicio de los empleos inferiores; alcanza una, aunque siempre retrasada, prudencial igualdad con los demás escalafones del Ejército favorecidos de toda la vida con relación a nosotros, y hoy más que nunca; evita el decaimiento del ánimo, al ver la peregrina marcha de las escalas; alienta la fe con la seguridad del mejoramiento; sostiene el entusiasmo con la proximidad de nuevas y más importantes mandos; satisface una necesidad humana poniendo los empleos en edad conveniente para desempeñarlos, y finalmente, aparte todo beneficio personal al que, sin embargo, el Estado hállese obligado a atender, viene a borrar un injustificado vicio de origen, y a establecer un principio lógico de organización y a normalizar la vida con una reparación de justicia.

EULOGIO QUINTANA DUQUE.

Laredo, 5 Octubre 1893.

SERVICIOS

Con mucho gusto insertamos la siguiente carta, testimonio de cuánto valen los servicios que la benemérita presta a diario.

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Muy señor mío: Tengo el gusto de dirigirme a usted por si tiene a bien insertar en su ilustrado y bien dirigido periódico el heroico servicio prestado por los veteranos del Cuerpo que expreso a continuación: El Cabo Comandante del puesto, Sebastián Díaz Pareja, y el de igual clase del puesto de Vallirana, Vicente Guillarón Vidal, acompañados de Cirilo Ruiz Osuna, Rafael Laserna Martínez y Bruno Angulo Martínez, Guardias segundos, prestaron necesarios auxilios en un cobertizo, propiedad del Conde de Orcinella, anteriormente fábrica de tejas, el cual durante la noche se había derribado, entrando entre los escombros a seis desgraciados, que no teniendo albergue, se encontraban en el tejaz abandonado, y que sobrevino el hundimiento cuando dormían descuidados.

Al pronto auxilio de la fuerza enumerada se debe su salvación, que con exposición de sus vidas lograron sacar de los escombros a los seis, aunque horriblemente mutilados en su mayoría. Las autoridades de Barcelona, a que pertenecen estos pueblos, felicitaron a los valerosos individuos.

De usted atento y seguro servidor q. s. m. b.,

UN VECINO DE ORDAL.

El Jefe de la línea de Grazalema (Cádiz), el primer Teniente D. José Agudo, ha practicado un excelente servicio.

Hallándose el citado Oficial en el sitio denominado «Pozos de Barrida», acompañado del Cabo Florentino Vales Montolo, y Guardia segundo Francisco Ciatelo Ortiz, apareció a corta distancia un grupo de ocho ó diez ginetes, los que desde un principio inspiraron sospechas al Teniente Agudo, por lo que fueron intimados con la voz de «alto a la Guardia Civil».

Los sujetos, que no debían de querer cuentas con la benemérita, diéronse a la fuga.

Otras dos veces les fué expresada la misma intimación, que en vez de detenerlos, hacíanse apretar más el paso con el fin de ponerse en franquía.

En vista de la inobediencia, el Oficial mandó hacer fuego, alcanzando una bala a uno de ellos, que cayó herido.

Llamábase el tal José Valle, y por los Guardias fué recogido, así como dos cargas de tabaco en sus caballerías respectivas.

Contrabandista y contrabando fueron conducidos a la villa de Ubrique, y sabemos se han hecho los mayores elogios del joven y distinguido Teniente, nuestro particular amigo Sr. Agudo Pintado, que con tanto acierto ha practicado este importante servicio.

Siendo muchos y muy interesantes los asuntos que reclaman nuestra atención, reduciremos todo lo posible la sección de *Servicios*, insertando solamente los más interesantes. La nación entera sabe que la Guardia Civil presta a diario muchos y señalados servicios, y los individuos del Cuerpo tienen conocimiento de ellos por el periódico oficial del Instituto.

Creemos que esta determinación será del agrado de nuestros lectores.

Noticias oficiales

La Academia de Sargentos.

Según Real orden que publica el *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra, la Academia de Sargentos se establecerá en Jetafe.

El informe de la Junta consultiva establece que el citado centro ha de ser mandado por un Coronel.

Créese, con fundamento, que puesto que en el Ministerio no se ha fijado nada respecto a la plantilla del citado establecimiento, seguirá en pie la propuesta por la Dirección de la Guardia Civil, ó sean: Un Coronel (aprobado por Guerra).

Cuatro Capitanes.

Cuatro primeros Tenientes.

Traslaciones en el presente mes.

COMANDANTE

D. José Rodríguez Pérez.—De reemplazo en Madrid.—Segundo Jefe de las Baleares.

PRIMEROS TENIENTES

D. Camilo Lillo Torres, de la novena Compañía de Segovia a la segunda Compañía de Toledo.—D. Manuel España de Diego, de la séptima Compañía de Segovia a la novena Compañía de Segovia.—D. Esteban Morales Díaz, de la segunda Compañía de Toledo a la séptima Compañía de Segovia.

SARGENTOS

Manuel Noguera, de la Comandancia de Soria a la de Málaga.

CABOS

Cipriano Larumbe, de la Comandancia del Sur a la séptima de la misma.—José Palmero, de la de

Lérida a la quinta de Barcelona.—Antonio Barrio-nuevo, de la de Sevilla a la segunda de Córdoba.

GUARDIAS

Juan González, de la Comandancia de Madrid al arma de Infantería.—Andrés Carazo, de la de Vizcaya a la de Soria.—Antonio Gómez, de la de Málaga a la novena de Tarragona.—Marcelino Rodríguez, de la de Oviedo a la primera de la misma.—Francisco Moral, de la de Madrid a Jaén.—Braulio González, de la de Madrid a Avila.—Eusebio Brun, de la del Sur a Tíenel.—Isidro Fernández, de la del Sur a Valladolid.—Santiago Soría, de la de Sevilla a la 12 de Huelva.—Silvestre Amado, de la de Guipúzcoa a Orense.

PERMUTAS

Guardia Manuel Cobos, de la Comandancia de Granada a la de Málaga.—Guardia Manuel Rodríguez, de la de Málaga a Granada.

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Mouzon de Campos.—N. B.—Tiene que ingresar por el orden que le corresponda con arreglo a su empleo en el Ejército. Para el primero de los puntos que usted cita, hay 18 aspirantes, para el segundo 12.

Huesca Monzón.—R. G. A.—1.ª Su hermano con el núm. 173, y usted con el 91. 2.ª El 521, tardará mucho tiempo. Se le servirán las páginas del mes de Julio muy pronto, sin perjuicio de hacerlo de las demás si llegan a tirarse.

Pozo Alcón.—V. Q. V.—1.ª No se tiene conocimiento. 2.ª Si, señor; el 25. 3.ª No, señor; porque esta petición no es reglamentaria. 4.ª Hay 47. 5.ª Si, señor; tiene que continuar pagando la cuota como antes. Se le sirvió lo que le interesaba.

Lemos.—M. C. F.—1.ª El 12. 2.ª Se le remitirá muy pronto. 3.ª Tomada nota y se insertará.

Serradilla.—F. S. D.—El 324.

Ossa de Montiel.—F. C. R.—Hace el 236.

Castro Urdiales.—L. C. C.—1.ª 49. 2.ª El 12.

Cantimpalos.—F. P. M.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Si, señor; el Gobernador. 4.ª Si, señor; porque está faltando a la Ley.

Salobrar.—T. C. S.—El 186. Servidos los números, menos el 5.º que no hay. Queda hecho el traslado.

Villanueva de la Concepción.—J. G. G.—1.ª El 356. 2.ª El núm. 15. 3.ª No, señor; porque el Comandante de puesto está por su empleo rebajado de servicios mecánicos, y en el Cuerpo son los Guardias, y no las mujeres, los que deben hacer dichos servicios. 4.ª Pasó a mayor consulta. Servidos los números que interesa para el Guardia Fernando Espejo.

Torre Almería.—R. G. G.—1.ª Diga si está en la Península ó en Ultramar. 2.ª Si, señor. Servidos los números que pedía.

Casa Bermeja.—E. B. G.—1.ª El 228. 2.ª Si, señor; continuando pagando tiene derecho. 3.ª A la cuota que corresponda al Guardia. 4.ª No, señor; no tiene derecho. 5.ª No puede ser lo que pretenden, porque hay algunos números agotados.

Quiros.—J. G. C.—Todo lo que usted dice es de la competencia de Ultramar; como aquí no hay antecedentes, no se le puede informar como pretende.

Perelada.—J. P. F.—1.ª Puede pertenecer a la sociedad. 2.ª Tiene derecho a lo que pretende. 3.ª

Hay 37. 4.ª No, señor; tiene que solicitarlo el mismo interesado.

Talamanca.—E. R. L.—1.ª Si es como resultado de expediente, si, señor. 2.ª No, señor; tienen que llevar seis años. 3.ª Al año.

Panes.—E. J. P.—No tiene derecho hasta que termine su compromiso.

Menarguens.—J. C. S.—1.ª No, señor; pero bajo su responsabilidad puede hacerlo. 2.ª Es régimen interior lo que pregunta, y si no hay instrucciones de los Jefes, el Comandante del puesto es quien lo dispone. 3.ª Si; está prohibido para los Guardias; lo mismo lo está para el Comandante de puesto.

Maranchón.—J. F. A.—1.ª Si, señor; con el 12. 2.ª Para solicitar el pase a unidad, tiene que renunciar el que le concedieron para otra.

Espera.—A. R. S.—1.ª No, señor; no le impide en nada absolutamente. 2.ª Es cosa que debe pensarse antes de proceder.

Espejo.—V. M. O.—1.ª No se le puede complacer porque no es asunto de nuestra incumbencia. 2.ª Si, señor; tiene que entregarla por lo que pudiera ocurrir. 3.ª Si, señor; puede en ausencia abrir todo lo que tiene encargado. 4.ª El 253. 5.ª Cuando manden las listas se le contestará.

Villajuiga.—F. M. A.—1.ª 36. 2.ª 64. 3.ª 28.

Forciacierre.—A. B. R.—El número 16.

Esparraguera.—C. J. L.—1.ª El 6. 2.ª Hay 36. 3.ª El 12.

Mauleu.—A. P. B.—1.ª Puede continuar siendo socio aunque sea baja para aquella isla. 2.ª El 24.

La Junquera.—F. V. D.—1.ª Cuando vengan las listas se le podrá contestar. 2.ª Puede solicitar el pase, porque tiene derecho por lo que usted manifiesta. 3.ª Se ignora. 4.ª No, señor; porque eso depende de las vacantes que haya en aquella isla.

Torre de Barba.—S. C. A.—Hay 18, 39, 36 y 47 respectivamente.

Puigcaldá.—E. G. N.—1.ª Puede ampliar ese año con premio. 2.ª Hay 30, 108, 46, 95 y 98 respectivamente. 3.ª No puede penetrarse sin permiso. 4.ª No se ha vendido ninguno, por eso se ignora.

NOTAS. Rogamos a nuestros suscriptores que siempre que escriban incluyan, pegada al papel, una faja del periódico.

Se está disponiendo ya la tirada de los folletines que se han de remitir a los suscriptores que se les haya prometido.

ADVERTENCIA

Los importantísimos artículos que necesariamente llenan las columnas de este número, nos obligan a retirar trabajos pendientes, muchos de ellos remitidos por nuestros colaboradores, y sustituir el folletín por el programa para ingreso en la Academia de los Sargentos, que con tanta ansiedad esperan noticias sobre este asunto, que, según todos los auspicios, va a ser una desdicha para la Guardia Civil.

Remitió las soluciones a la charada y rombo del número 18, D. Dionisio Macías.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

Teléfono 875.

Noiones de Historia universal y particular de España.

Prontuario de historia universal, por D. Félix Sánchez Casado.

Preliminares.

Edad primitiva.

Primera época: La creación del mundo y del hombre.—Segunda época: El diluvio y la dispersión.

Edad antigua ó pagana.

Oriente.—Monarquía asirio-babilónica.—Egipto.—Fenicia.—Media y Persia.—Grecia.—Primera época: Los orígenes.—Segunda época: La adolescencia.—Tercera época: El florecimiento.—Cuarta época: La decadencia.—Quinta época: La influencia macedónica.—Roma.—Primera época: Los Reyes.—Segunda época: La República.—Primer período: Infancia de la República.—Segundo período: Adolescencia de la República.—Tercer período: Virilidad de la República.—Cuarto período: Decadencia de la República.—Tercera época: El Imperio.—Primer período: El Principado.—Segundo período: El despotismo militar.—Tercer período: La Monarquía imperial.

Edad media.

Primera época: Los bárbaros.—Las invasiones.—Los francos.—Los anglosajones.—Los reinos bárbaros en Italia.—El Imperio de Oriente.—Segunda época: El islamismo y la Europa cristiana.—El Imperio de Oriente.—Los árabes.—Los francos.—Tercera época: El sacro Imperio y el feudalismo.—Los carolingios.—Italia y Alemania.—Inglaterra.—El Imperio de Oriente.—El feudalismo.—Cuarta época: El Pontificado y las Cruzadas.—El Sacerdocio y el Imperio.—Las Cruzadas.—Francia.—Inglaterra.—Italia.—Quinta época: Anarquía religiosa y política.—La Iglesia.—Guerra de cien años.—Alemania.—Suiza a Italia.—El Imperio griego y los turcos.

Edad moderna.

Primera época: El renacimiento.—Primer período: Los grandes descubrimientos y la consolidación del poder real.—Segundo período: Las falsas reformas protestantes.—Tercer período: La reforma católica y las guerras religiosas.—Cuarto período: La guerra de treinta años.—Segunda época: El equilibrio europeo.—Primer período: El siglo de Luis XIV.—Segundo período: Las guerras de sucesión.—Tercer período: El filosofismo.—Tercera época: Las revoluciones.—Epítome de la Historia de España, por D. Félix Sánchez Casado.—Introducción.

Edad Antigua

España primitiva.—Espana cartaginesa.—Espana romana.

Edad Media

Espana visigoda.—Espana árabe.—Emirato dependiente de Damasco.—Andaluz.—Asturias.—Emirato independiente.—Andaluz.—Asturias.—Aragón.—Navarra.—Cataluña.—Califato propiamente dicho.—Andaluz.—Reino de León.—Condado de Castilla.—Reino de Navarra.—Condado de Barcelona.—Espana cristiana.—Engrandecimiento de los estados cristianos.—Castilla y León.—Castilla y León unidos.—Reyes privativos de Castilla.—Reyes privativos de León.—Unión definitiva de Castilla y León.—Navarra.—Aragón.—Cataluña.—Andaluz.—Estacionamiento de la reconquista y luchas intestinas.—Castilla y León.—Navarra.—Aragón.

Edad Moderna

Unidad nacional.—Casa de Austria.—Regencias.—Carlos I.—Felipe II.—Felipe III.—Felipe IV.—Carlos II.—Casa de Borbón.—Felipe V.—Luis I.—Segundo reinado de Felipe V.—Fernando VI.—Carlos III.—Carlos IV.—Sumario cronológico de los principales acontecimientos del siglo actual.

PROGRAMA DE INGRESO

Para los Colegios de Guardia Civil y Carabineros.

REALES ORDENANZAS

TRATADO 2.º—TÍTULO 1.º

Del soldado.—Artículos 1, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 61.

TRATADO 2.º—TÍTULO 2.º

Del Cabo.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66.

TRATADO 2.º—TÍTULO 4.º

Del Sargento.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32.

TRATADO 2.º—TÍTULO 19

Del Abanderado.—Artículos 3, 4, 7, 8, 9.

TRATADO 2.º—TÍTULO 20

Del Ayudante.—Artículos 1 y 2.

TRATADO 2.º—TÍTULO 6.º

Del Alférez y Teniente.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y el único del Teniente.

TRATADO 2.º—TÍTULO 10

Del Capitán.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 39.

TRATADO 2.º—APÉNDICE A LOS TÍTULOS 12, 14 Y 20

Del Comandante.—Artículos 2, 6, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 17.

TRATADO 2.º—TÍTULOS 12, 14 Y 15

Primeros Jefes de batallón.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15.—1, 15, 16, 18, 19 (del antiguo Teniente Coronel).

TRATADO 2.º—TÍTULO 16

Del Coronel.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23.

TRATADO 2.º—TÍTULO 17

Ordenes generales para Oficiales.—Artículos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26.

REGLAMENTOS TÁCTICOS DE INFANTERÍA

TEXTO.—REGLAMENTO

Instrucción del recluta

Orden cerrado.—Definiciones.—Distintos pasos.—Alineaciones.—Marchas de flanco.—Manejo del arma.—Movimientos con uniformidad y sin uniformidad. Cargas y fuegos.—Esgima de la bayoneta.—Orden abierto y cerrado.—Ejercicio de combate y además instrucción de sección de infantería.—Instrucción individual y colectiva a pie y a caballo, hasta sección inclusive de caballería. Servicio de guarnición.—Reglamento de campaña.—Servicio de campaña.—Tratamientos y honores.

Elementos de aritmética

Aritmética.—Magnitud.—Cantidad.—Unidad.—Número.—Números enteros.—Numeración hablada.—Idem escrita.—Número indeterminado.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS
FUNDADA EN 1840
 PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
 DE
HIJOS DE ANTONIO GIL
 PRIM, 11, Y VITORIA, 5
 BURGOS
 —
 SUCURSAL
29, Fuencarral, 29
MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

SASTRERÍA MILITAR
 DE
VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL
 Casa fundada en 1814
 2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

PINCELADAS

(Colección de poesías)
APUNTES TRIGONOMÉTRICOS
 POR
D. RICARDO GARCÍA DE VINUESA
 Primer Teniente de la Guardia Civil
 PRECIO, UNA PESETA
 A los suscriptores de este periódico se les hace el 25 por 100 de rebaja.

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

DIRECTOR Y PROPIETARIO
 UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA
Fotógrafos alemanes é ingleses.
 Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Príncipe, 22, Madrid.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR
D. Clodoaldo Piñal
 TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA
MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID

EL JUEZ INSTRUCTOR

OBRA DE PROCEDIMIENTOS JUDICIALES
 por

D. BARTOLOMÉ VEGA Y MONTOYA
 Comandante de Infantería.

Un Matrimonio por Amor

Novela original de DON FRANCISCO MARTÍN ARRUE
Precio: DOS pesetas.
 A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, el 25 por 100 de rebaja haciendo los pedidos a esta Administración.

SASTRERÍA MILITAR

DE

Francisco Juan Vidal

25, SAN MIGUEL, 25, MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO

Precios de suscripción. { En España, un trimestre. . . . 1,50 pesetas.
 En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Santa Lucía, 10, Madrid.

Suma.—Casos de ella.—Alteraciones.—Prueba.
 Resta.—Casos de ella.—Alteraciones.—Prueba y nueva prueba de la suma.
 Multiplicación.—Casos.—Abreviaciones.—Producto de varios factores.—Alteraciones.—Prueba.—Multiplicar una suma ó diferencia por un número.
 División.—Determinación de las unidades más elevadas del cociente.—Casos.—Abreviaciones.
 División exacta.—División inexacta.
 Alteraciones.—Dividir un producto por un número.—Idem de un número por un producto.
 Potencias.—Producto y cociente de dos potencias de la misma clase.
 Elevación de una potencia á otra potencia.—Potencia de un producto.
 Divisibilidad.—Principios fundamentales. Por dos ó cinco, cuatro ó veinticinco, ocho ó ciento veinticinco. Por tres ó nueve y por once.
 Máximo.—Común divisor de dos números.—Propiedades.—Simplificaciones.
 Máximo.—Común divisor de varios números.—Modo de hallarlo.
 Mínimo común múltiplo de dos números.—Propiedades.—Simplificaciones.
 Mínimo común múltiplo de varios números.—Modo de hallarlo.
 Números primos.—Principales propiedades. (Sin la formación de la tabla).
 Descomposición de un número en factores primos.
 Indagación de los divisores.
 Máximo común divisor y mínimo común múltiplo por descomposición en factores.
 Números fraccionarios ordinarios.—Definiciones.—Simplificación de fracciones.—Reducción á un denominador común.
 Adición.—Sustracción.—Multiplicación.—División.—Fracciones decimales.
 Escritura y lectura.—Suma.—Resta.—Multiplicación.—División.
 Conversión de fracciones ordinarias en decimales.
 Idem decimales ordinarias.
 Raíz cuadrada.—Extracción en menos de una unidad de un número entero ó fraccionario.—Prueba.—Raíz de los números fraccionarios sin aproximación fijada.
 Razones y proporciones, tanto aritméticas como geométricas.
 Media aritmética.—Idem geométrica.—Comparación de ambas.

Geometría

Elementos de geometría plana.
 Geometría.—Definición, extensión, cuerpos, superficie, línea, punto, dimensión, volumen.
 Definiciones de línea recta y curva, superficie, plana, curva, quebrada ó mixta.
 De la línea recta.—Consecuencias que se deducen de sus propiedades.
 De la línea quebrada y poligonal.—Abierta ó cerrada, convexa y cóncava, sus definiciones y principales propiedades de que goza.
 Del ángulo.—Definición, ángulos, adyacentes, ángulo recto, agudo y obtuso.
 Perpendicular.—Ángulos complementarios, idem suplementarios, ángulos opuestos por el vértice. Definiciones perpendiculares y oblicuas, enumeración de las principales propiedades de que gozan dichas líneas.—Bisectriz, su propiedad.
 Paralelas.—Definición.—Ángulos que forma una recta cuando corta las dos paralelas.
 Polígonos.—Definiciones.—Lados, vértices, diagonal, clases de polígonos.
 Triángulo.—Sus clases.—Igualdad de triángulos, enumeración de sus tres casos generales.
 Cuadrilátero.—Definiciones, clases de cuadriláteros.
 Circunferencia.—Definiciones.—Círculo, arco, cuerda, diámetro, radio, secante, tangente, norma, rector, circular, segmento, circular, sagita ó flecha.
 Posiciones de la circunferencia.—Posiciones de la circunferencia con respecto á otra.
 División de la circunferencia.

Mediciones de rectas y ángulos.—Doble decímetro.
 Transportador, compás.
 Aplicaciones.—Principales instrumentos para el dibujo geométrico.
 Trazar por un punto una recta paralela á otra.—Trazar una perpendicular á una recta en uno de sus puntos. Trazar una perpendicular á una recta desde un punto exterior á ella.—Trazar, por un punto de una recta, otra que la corte y forme con ella un ángulo de valor conocido.—Trazar por un punto exterior á una recta, otra que forme con ella un ángulo igual á otro.—Dividir una recta en dos partes iguales.—Dividir una recta en tres ó más partes iguales.—Dividir un ángulo en dos partes iguales.
 Construir un triángulo igual á otro.
 Hacer que pase una circunferencia por tres puntos.—Trazar una tangente á una circunferencia en un punto de ella.—Trazar una tangente á una circunferencia desde un punto fuera de ella.

Gramática de la lengua castellana.

COMPENDIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Analogía.

De las partes de la oración en general.—Del artículo y de sus propiedades y accidentes.—Del nombre y de sus propiedades y accidentes.—Propiedades y accidentes del adjetivo.—De las varias especies y diferencias del nombre.—Del género de los nombres.—Del pronombre.—Del verbo.—De los verbos irregulares.—De los verbos impersonales, defectivos, compuestos y frecuentativos.—Del participio.—Del adverbio.—De la preposición.—De la conjunción.—De la interjección.—De las figuras de dición.

Sintaxis.

De la sintaxis en general.—De la concordancia.—Del régimen.—De la construcción.—De las oraciones.—De la sintaxis figurada.

Ortografía.

Prontuario de la Real Academia.

Geografía.

Prontuario de Geografía, por D. Félix Sánchez Casado.
 Idem de la Geografía y su división.

Geografía astronómica.

Movimientos aparentes de los astros.—De los astros en general.—Estrellas.—El sol.—Sus planetas.—Satélites.—La luna.—Síntesis del sistema solar.—La tierra.

Geografía física.

Aspecto general del globo.—La tierra.—Configuración horizontal.—Configuración vertical.—Volcanes.—El agua.—Aguas corrientes.—Aguas estancadas.—Los mares.—Atmósfera.—El hombre considerado físicamente.

Geografía política.

Europa.—Generalidades.—Europa meridional.—Península Ibérica.—España.—Generalidades.—Castilla la Nueva.—Extremadura.—León.—Galicia.—Asturias.—Castilla la Vieja.—Provincias Vascongadas.—Navarra.—Aragón.—Cataluña.—Valencia.—Murcia.—Andalucía.—Balears.—Canarias.—Posesiones.—Portugal.—Península italiana.—Italia.—Península helénica ó de los Balcanes.—Turquía europea.—Rumania.—Servia.—Bulgaria y Rumelia oriental.—Montenegro.—Grecia.—Europa central.—Francia.—Bélgica.—Holanda.—Suiza.—Imperio alemán.—Monarquía austro-húngara.—Rusia.—Suecia y Noruega.—Dinamarca.—Inglaterra.—Asia.—Africa.—América.—Oceania.